

IMMITIS ACHILLES: SEXUALIDAD Y VIOLENCIA EN LOS COMMENTARII DE SERVIUS A LA ENEIDA

Liliana Pégolo
Universidad de Buenos Aires
pegolabe@gmail.com

IMMITIS ACHILLES: SEXUALITY AND VIOLENCE IN SERVIUS' COMMENTARII TO THE AENEID

RESUMEN: Alan Cameron recuerda que la figura de Aquiles se encuentra entre los motivos favoritos del arte grecolatino, desde el período arcaico al Tardoantiguo, conformando un conjunto de temas sumamente prolífico; entre estos se lo suele identificar con la figura del guerrero despiadado que “viola” el cuerpo enemigo. La aparente contradicción entre violencia bélica y sensualidad erótica es la que atrae la atención de Servio en sus *Commentarii* a la *Eneida* virgiliana, por lo cual la funcionalidad del personaje se conformará como la de un tipo humano no apto para cristianos ni paganos, según los esquemas antropológicos de su época.

PALABRAS CLAVE: Aquiles, sexualidad, Servio, *Commentarii*, *Eneida*.

ABSTRACT: Alan Cameron recalls that the figure of Achilles is among the favorite motives of Greek art, from the archaic period to the Late Antiquity, forming a highly prolific set of topics; among these he is identified with the figure of the ruthless warrior who “violates” the enemy body. The apparent contradiction between erotic sensuality and war violence is that attracts the attention of Servius in his *Commentarii* to Virgil's *Aeneid*, by which the functionality of the character conform as of a type human not suitable for Christian or Pagan, according to anthropological schemes of his time.

KEYWORDS: Achilles, sexuality, Servius, *Commentary*, *Aeneid*.

RECIBIDO: 05.02.2013. ACEPTADO: 30.05.2013

Tal como puede leerse en el resumen, esta comunicación estuvo motivada en su inicio por una publicación de Alan Cameron,¹ en la que se hace hincapié en la persistencia del mito de Aquiles, tanto en el mundo helenístico como en su posterior adopción por la cultura romana; más aun, el filólogo inglés demuestra que el

¹ A. Cameron, “Young Achilles in the Roman World”, *JRS* 99 (2009) 1-22.

interés que despierta el personaje homérico se extendió al período tardoantiguo, durante el cual artistas plásticos, autores de ficción y gramáticos hicieron uso de un conjunto de representaciones que tenía a Aquiles como protagonista, de manera semejante a lo que ocurre en el arte arcaico.²

Si bien los motivos de la niñez del héroe, su muerte y la presencia en el mundo de ultratumba constituyen algunos de los mitemas más recurrentes en el arte alejandrino y arcaico respectivamente, el conjunto de temas es mucho más extenso; entre los tópicos pictóricos que pueden citarse se encuentran el duelo a muerte llevado a cabo con Héctor, los combates contra Pentésilea y Memnón, la muerte de Patroclo, la recuperación del cuerpo de Héctor por parte del rey Príamo, y el pago que este último efectúa ante Aquiles. Otro de los motivos mitológicos sumamente popular en el arte preclásico es el asesinato de Troilo,³ del que no hay demasiados testimonios posteriores, quizás por los aspectos escabrosos del relato;⁴ Virgilio, en cambio, en *Aen.* 1.474-478, dedica cinco hexámetros para exhibir el salvajismo del griego frente al joven troyano, desprotegido e inerme.⁵

El carácter impío de Aquiles, en el que tanto insistieron poetas como el mantuano y posteriormente Quinto de Esmirna, se transforma en el epítome del guerrero violento y furibundo que representa al personaje, tanto en el período tardío como en el Medioevo; sin embargo, en “tiempos romanos”, como afirma Cameron, la saga de la infancia del jefe mirmidón, que incluye la instrucción del centauro Quirón y el uso de ropas femeninas en Esciro, tenía mucha aceptación en la representación de murales, mosaicos, sarcófagos y objetos de la vida cotidiana.⁶ La inmensa popularidad de la feminización del joven Aquiles y el enamoramiento de Deidamía, una de las hijas del rey Licomedes, también encontró en la

² Cameron señala, *op. cit.* 1, que el aprovechamiento del tema de Aquiles era uno de los favoritos en el arte greco-romano desde épocas remotas hasta la Antigüedad tardía.

³ Además de vasos e hidrias griegas en los que se representa a Aquiles persiguiendo a Troilo, se encuentra el mismo motivo en la zona etrusca, en la denominada “Tumba de los toros”. Este monumento, perteneciente al siglo VI a. C., presenta en una de sus cámaras la leyenda de Troilo, quien, al llevar sus caballos a beber, es sorprendido por Aquiles. En la representación el joven troyano se encuentra armado con un largo cayado. Cf. M. Pallotino, *Art of the Etruscans* (London 1955) 133.

⁴ P. Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana* (Barcelona 1984) 525, señala la existencia de discrepancias sobre la muerte del más joven de los Priámidas. Algunas versiones sostienen que fue sorprendido por Aquiles mientras conducía sus caballos a la fuente de agua; otras hablan de que Troilo fue hecho prisionero y sacrificado por Aquiles. Una tercera variante sostiene que el griego lo vio y se enamoró de él; Troilo se escapó refugiándose en el templo de Apolo, donde Aquiles, encolerizado, lo traspasó con su lanza. Alguna de estas variantes narra que estaba Polixena junto a Troilo cuando Aquiles los descubrió; la joven, entonces, logró escapar del guerrero, quien también se había enamorado de ella.

⁵ La aparición del motivo de Troilo en la épica virgiliana se produce en el contexto de la *ekphrasis* del Libro I, en la representación de las puertas del templo de Juno en Cartago; en esta descripción de la guerra y posterior caída de Troya se reproducen parcialmente los tópicos recordados más arriba, tales como la intervención de Aquiles en el combate contra los troyanos (v. 468), la humillación del cadáver de Héctor (vv. 483-484), el llanto de Príamo ante la violencia cometida contra su hijo muerto (v. 487), la presencia de las huestes de Memnón (v. 489) y Pentésilea junto a sus amazonas (vv. 490-493).

⁶ A. Cameron, *op. cit.* 2-3.

literatura latina un medio expresivo,⁷ en particular en la *Aquileida* estaciana, en la que se enfatizan los elementos eróticos, idílicos y sentimentales.⁸ Precisamente con Estacio se asiste, hacia finales del siglo I d. C., al desarrollo de una poesía épica que evoluciona a la par del *argumentum* de la novela, además de profundizar en la *enargeia* descriptiva.

Hacia la misma época el personaje de Aquiles se convierte en el protagonista de un ciclo de figuras decorativas destinado a representar la *paideia* de la *elite* política y administrativa gubernamental. Se trata de un Aquiles *puer y adulescens* devenido en paradigma de la ilustración filosófica, retórica y moral que recibían los jóvenes, incluso, durante el Imperio tardío.⁹ Gramáticos y *rhetores* como Menandro (siglo III d. C.), escritores encomiásticos de la *pars* occidental como Claudiano (a finales del siglo IV d. C.) y, contemporáneamente, personalidades de la Patrística oriental como Gregorio Nacianceno, tomaron el motivo del Aquiles “pre-troyano” para referirse, a favor o en contra, acerca de un modelo pedagógico todavía en vigencia.

Particularmente en la *Eneida*, constituida en el texto canónico por excelencia de la enseñanza imperial a partir del siglo III d. C.,¹⁰ pueden reconocerse algo más de veinte referencias –directas o indirectas– en torno a la figura de Aquiles; en cuanto a su temática, esta se relaciona con el ciclo troyano sobresaliendo, tal como se afirmó más arriba, la impiedad del personaje. En particular, de los doce libros del poema virgiliano, la recurrencia a este motivo es mayor en los dos primeros, asociados a la evocación de la caída de Troya. En este contexto aparecen calificativos como *immitis* (1.30: “cruel”),¹¹ *saevus* (1.458 y 2.29: “salvaje”), *crestatus* (1.468: “crestado”*, “que porta una cresta o penacho”), que contribuyen a caracterizar negativamente al héroe desde la mirada troyana y, en consecuencia, desde la perspectiva romana.

En el Libro 3 se recuerda el sacrificio de Políxena, quien es entregada como prometida al difunto Aquiles; en este caso la palabra compasiva del poeta, que

⁷ Entre otros autores, Ov. *Ars* 1.681, recuerda el episodio del encubrimiento de Aquiles de esta manera: *Fabula nota quidem, sed non indigna referri* (“Ciertamente existe una historia conocida, pero no indigna de contarse”); más adelante, en los versos 1.689-691, increpa al personaje: *Achilles / ueste uirum longa dissimulatus erat. / Quis facis, Aeacide? Non sunt tua munera lanae;* (“Aquiles / había disimulado al varón con una larga vestimenta. / ¿Qué haces, hijo de Éaco? No son las lanas tus obligaciones;”).

⁸ En *Achileida*, Estacio narra el episodio del engaño de Aquiles, quien con ropas femeninas seduce a una desprevenida Deidamia. Este texto es motivo de numerosas discusiones, ya que se cree visualizar en él un ataque del poeta contra el emperador Domiciano, que, siendo joven, en el año 69 d. C., habría escapado del Capitolio vestido como una sacerdotisa de Isis. Cf. A. Cameron, *op. cit.* 2.

⁹ Al respecto se descubrieron platos de material diverso en la zona norafricana, en los cuales el medallón central está ocupado por Aquiles en Esciro y otros representando la llamada *paideia* “quironiana”.

¹⁰ M. Geymonat, “I critici”, *Lo spazio letterario di Roma Antica* 3 (Roma 1990) 129, afirma que entre los siglos III y V se estabiliza el canon literario latino.

¹¹ Este calificativo se repite a la manera de un epicismo en Verg. *Aen.* 3.86-87: *serua altera Troiae / Pergama, reliquias Danaum atque immitis Achilli.* (“guarda de Troya otros Pérgamos, / las reliquias de los dánaos y del cruel Aquiles.”).

es cedida al personaje de Andrómaca,¹² insiste en la suerte de la joven príamida que fue liberada por la muerte de “la arrogancia de la estirpe de Aquiles” (Verg. *Aen.* 3.326: *stirpis Achilleiae faustus*). Este ejemplo demuestra, una vez más, que las variantes mitológicas utilizadas por Virgilio están dirigidas a consolidar un retrato anti-heroico del personaje homérico, quien es mencionado en el Libro 6 para anticipar la aparición de Turno, contraponiéndola al modelo del *uir* romano que representa Eneas.¹³

Un imaginario semejante se registra en el comentario al texto virgiliano compuesto por Servio hacia el siglo V d. C., en el cual, como es de esperar en un texto que despliega *in extenso* una exégesis ecléctica y variada,¹⁴ son múltiples las variantes míticas que recoge sobre el personaje que nos ocupa, tal vez como producto de la difusión de compendios mitológicos a los que también recurrían los poetas.¹⁵ Pero, particularmente lo que se desprende de la lectura serviana es la manipulación que el gramático ejerce sobre estas variantes, dirigidas todas ellas a desestimar la heroicidad de Aquiles;¹⁶ ante esta perspectiva puede deducirse del comentario una aparente contradicción entre la violencia guerrera demostrada en el combate y la sensualidad erótica, no menos violenta, ejercida sobre hombres y mujeres por igual.

Servio no pierde oportunidad de exponer a un Aquiles feminizado, cuyo *status* masculino no se adecua al “puritanismo de la virilidad¹⁷ que comienza a

¹² Verg. *Aen.* 3.320-322: *Deiecit uultum, et demissa uoce locuta est: / Ofelix una ante alias Priameia uirgo, / hostilem ad tumultum, Troiaae sub moenibus altis, iussa mori*, (“Volvió el rostro, y habló con voz decaída: / ¡Oh feliz, única ante las otras, virgen príamida, / bajo las altas murallas de Troya, se te ordenó morir junto al túmulo enemigo.”).

¹³ Verg. *Aen.* 6.89-90: *alius Latio iam partus Achilles, / natus et ipse dea*; (“otro Aquiles ya fue engendrado en el Lacio, / también nacido él mismo de una diosa;”). Más adelante, en *Aen.* 11.438, es Turno quien evoca a Aquiles calificándolo como *magnus*: *ibo animis contra, uel magnum praestet Achillem* (“iré con ánimos en contra, aunque iguale él al gran Aquiles.”).

¹⁴ Este tipo de comentario, ya existente desde el siglo III a. C., está conformado por *lemmata* continuos, es decir, el comentarista va construyendo su metatexto tomando el texto base de manera completa, frase por frase. Cf. J. Cardigni, “El comentario: un género exegético”, en L. Pégolo (dir.) et al., *Cultura y pedagogía en el Tardoantiguo: Claves de lectura sobre los Comentarios de Servio a la Eneida de Virgilio* (Buenos Aires 2010) 85-97.

¹⁵ Cf. A. Cameron, *op. cit.* 9.

¹⁶ Son numerosas las referencias que el comentarista hace sobre Aquiles y estas no siempre coinciden con sus apariciones en el texto base; a lo largo del comentario a la *Eneida* se registra el siguiente número de menciones al personaje homérico: en el L. 1, veinte; en el 2, trece; en el 3, ocho; en el 4, tres; en el 5, al igual que en el texto base no se registra ninguna; en el 6, cuatro; en el 7, ninguna; en el 8, cuatro; en el 9, cinco; en el 10, seis; en el 11, siete y en el 12, cinco.

¹⁷ J. Le Goff y N. Truong, *Una historia del cuerpo en la Edad Media* (Buenos Aires 2008) 44, recuerdan que Paul Veyne y Michel Foucault se refieren con la denominación “puritanismo de la virilidad” a la existencia de un cuidado de la salud corporal frente a los excesos sexuales, aún antes de las transformaciones operadas por el cristianismo. Precisamente Foucault, en *Historia de la sexualidad 3. La inquietud de sí* (Buenos Aires 2008) 126, analiza las consideraciones patológicas de los médicos de los siglos I y II d. C. acerca de la actividad sexual, “construida alrededor de dos elementos que ordinariamente caracterizan los peligros del acto sexual: violencia involuntaria de la tensión, gasto indefinido que agota.” Al respecto, cf. P. Brown, *El cuerpo y la sociedad. Los cristianos y la renuncia sexual* (Barcelona 1993) 21-57.

visualizarse en el Imperio de los primeros siglos, antes del “giro decisivo”¹⁸ que se produce con el advenimiento del cristianismo. La primera referencia a la ambigüedad sexual del guerrero homérico tiene lugar en el extenso comentario al verso 30 del Libro 1, cuando, entre otras cosas, Servio recuerda la existencia de una estatua de Aquiles en la que se observa un pendiente con forma de pera característico del ornato femenino, es decir, el gramático justifica un “desplazamiento” de la masculinidad por una apariencia estereotipada, asociada con las mujeres:¹⁹

*Sane apud Sigeum Achillis statua fuisse dicitur, quae in lanna, id est in extima auris parte elenchum more femineo habuerit.*²⁰

La siguiente insinuación sobre la sexualidad de Aquiles es sugerida a través de un comentario gramatical, cuando Servio señala la posible derivación del término *cristatus*, que funciona como “entrada” o *lemma* al verso 1.468.8. Esta nota de tipo etimológico, en el marco de la *ekphrasis* de las puertas del templo cartaginés, es un agregado –casi al margen pero muy efectivo para los fines del gramático–, acerca del carácter desmesurado del personaje, el cual se manifiesta a partir de un elemento de su externalidad:

*CRISTATVS ACHILLIS secundum Homerum, qui dicit in Achillis cristis terribile quiddam fuisse. ‘Cristatus’ autem participium est deriuatum a genero femineo.*²¹

En unos versos más adelante del poema virgiliano se incluye el episodio de Troilo, sobre el cual recae la mirada piadosa de Eneas como observador; este señala los pocos años que tiene el personaje y el hecho de que se encuentra desarraigado en su huida, condición desigual ante la figura terrible del jefe griego:²²

*Parte alia fugiens amissis Troilus armis,
infelix puer atque impar congressus Achilli,*²³

¹⁸ J. Le Goff-N. Truong, *op. cit.* 126.

¹⁹ Cf. C. Williams, *Roman Homosexuality. Ideologies of Masculinity in Classical Antiquity* (New York-Oxford 1999) 129.

²⁰ Serv. *In Verg. Aen. Comm.* 1.30.17: “En general se dice que junto al Sigeo existía una estatua de Aquiles, que en el lóbulo, esto es, en la parte más externa de la oreja, tenía una perla en forma de pera según una costumbre femenina.” **Nota de la autora:** Se utiliza mayúscula para destacar el *lemma* o la “entrada” efectuada por el comentarista.

²¹ Serv. *In Verg. Aen. Comm.* 1.468.8: “AQUILES EMPENACHADO según Homero, quien dice que en los penachos de Aquiles había algo terrible. Por otra parte ‘empenachado’ es un participio derivado de [un sustantivo] de género femenino.” Cf. *crista, cristae*: sustantivo femenino, “cresta”.

²² Virgilio destaca en el verso 468 que Aquiles, además del aspecto aterrador provocado por el casco de guerra, conducía su carro (*instaret curru cristatus Achilles*).

²³ Verg. *Aen.* 1.474-475: “En otra parte, Troilo que huye tras haber perdido las armas, / el niño infeliz entonces midiéndose con Aquiles en condición desigual.”

Servio, atento a la variante mítica que destaca el deseo del héroe por el joven y su asalto en las cercanías del templo de Apolo por medio de un ardid, propio de “un cazador”, insiste en que su exposición se sustenta en criterios verosímiles y morales ya que el poeta se vio obligado a modificar la narración a causa de la indignidad del hecho, contraria a la *aristeia* heroica; asimismo el gramático no solo está atento al cuidado de las normas lingüísticas, sino también se presenta como un observador de normas de conducta advirtiendo que Aquiles se aleja de la medida y del control de su *libido*:²⁴

1.474 PARTE ALIA FVGIENS AMISSIS TROILVS ARMIS: ‘parte alia’ scilicet templi et ueritas quidem hoc habet: Troili amore Achillem ductum palumbes ei quibus ille delectabatur obiecis: quas cum uellet tenere, captus ab Achille in eius amplexibus perit. Sed hoc quasi indignum heroo carmine mutauit poeta.²⁵

La variante seguida por Servio es una entre tantas otras que recuerdan los mitólogos, quienes muestran a Aquiles como un enamorado indecoroso que hace uso de la superioridad física y la habilidad guerrera para conquistar su objeto de deseo; en esta versión se señala que el señuelo de las palomas hace salir al joven del templo para morir finalmente con las costillas rotas y el rostro lívido a consecuencia de un sometimiento erótico que semeja al denominado “abrazo del oso”.²⁶ Virgilio, contrariamente a esto, se adecua a otra narración más decorosa, aquella en la que Troilo es asesinado por un lanzazo a manos del griego:

*fertur equis, curruque haeret resupinus inani,
lora tenens tamen; huic ceruixque comaeque trahuntur
per terram, et uersa puluis inscribitur hasta.*²⁷

²⁴ En este sentido puede pensarse que Aquiles protagoniza un *stuprum* cometido contra el joven troiano, quien resulta violentado en su integridad de “hombre libre” durante un episodio de guerra; al respecto, cf. Williams, *op. cit.* 96ss. Asimismo Servio recuerda, en *In Verg. Aen. Comm.* 1.491, otra acción de Aquiles en situación de combate, ya que, en consonancia con el texto de Quinto de Esmirna, el Éacida se enamoró perdidamente (*adamauit*) de la amazona Penthesilea después de muerta; seguidamente la sepultó con honores: *Haec [PENTHESILEA FVRENS], quam Achilles cum aduersum se pugnans permissit post mortem eius adamauit eamque honorifice sepeliuit.* (“Esta [LA FURIOSA PENTHESILEA], a la que Aquiles, tras haberla matado luchando contra él, la amó apasionadamente después de muerta y la enterró con honores.”). De manera semejante se refiere, entre diferentes versiones, el comentario de Servio acerca de Hipólita, en *In Verg. Aen. Comm.* 11.661: *quae ab Achille occisa ac mortua adamata est* (“la que después de haber sido asesinada y muerta fue amada apasionadamente por Aquiles.”).

²⁵ Serv. *In Verg. Aen. Comm.* 1.474: “EN OTRA PARTE TROILO QUE HUYE TRAS HABER PERDIDO LAS ARMAS: ‘en otra parte’, sin duda, del templo. Y ciertamente la verdad considera esto: que Aquiles conducido por su amor a Troilo le arrojó las palomas con las cuales aquel se deleitaba: al querer retenerlas, pereció capturado por Aquiles en su abrazo. Pero esto como es indigno para el héroe, el poeta lo cambió en el poema.”

²⁶ Cf. R. Graves, *Los mitos griegos 2* (Madrid 1985) 376.

²⁷ *Verg. Aen.* 1.475-477: “[el infeliz niño] es llevado por sus caballos, y está inmobilizado en el carro vacío con la cabeza hacia atrás, reteniendo las riendas no obstante; a este son arrastrados el cuello y los cabellos / por la tierra, y el polvo se marca con la lanza en línea.”

La imagen reproduce una forma sublimada de penetración a través del uso del verbo *inscribo* que representa la marca con que Aquiles autentifica su crimen sobre la tierra y en particular sobre la víctima, ejerciendo su dominación sobre el cuerpo del otro.²⁸ Servio, al respecto, analiza la trayectoria de la lanza con la autoridad de quien lleva a cabo una “autopsia”, es decir, dando cuenta con la palabra de aquello que ve por sí mismo:

1.476 *Sed intellegitur Achillis hastam transisse per pectus et a parte qua ferrum est a tergo trahi.*²⁹

Este episodio entre Troilo y Aquiles permite reflexionar sobre los límites de la pederastia en el mundo romano que, según Williams,³⁰ era una práctica sexual más aceptable que el *stuprum*, o bien era considerada como una de sus formas; sin embargo Michel Foucault afirma que, al comparar los primeros siglos de la era cristiana con la época clásica

“la reflexión sobre el amor hacia los varones jóvenes perdió [...] sino actualidad, por lo menos intensidad, seriedad y lo que tenía de vivo”.³¹

Seguidamente comenta que la práctica pederasta persistió sin que fuera objeto de descalificaciones al afirmar:

“Todos los textos muestran claramente que era todavía corriente y que seguía siendo considerada algo natural. Lo que parece haber cambiado no es el gusto por los jóvenes, ni el juicio de valor acerca de quienes tienen esa inclinación, sino la forma de preguntar por ese gusto.”³²

Sin duda esta transformación tuvo variados motivos; entre ellos, la existencia de leyes que protegían a los adolescentes sobre el abuso y la violencia sexual, la disminución de las relaciones personales de *philia* y la importancia de los lazos matrimoniales en la definición de un “código” de la vida moral.³³ Estos cambios contribuyeron a que la relación de amor entre hombres dejara de ser objeto de discusiones teóricas; no obstante Foucault analiza dos textos, relativamente tardíos, en los que se legitima la pederastia aunque se observa una creciente declinación: se trata de los textos de Plutarco y el pseudo-Luciano³⁴ en los que se vislumbra

²⁸ C. Williams, *op. cit.* 141.

²⁹ Serv. *In Verg. Aen. Comm.* 1.476: “Pero se entiende que la lanza de Aquiles atravesó por el pecho y desde la parte por donde está el hierro se prolonga por la espalda.”

³⁰ Cf. Williams, *op. cit.* 113.

³¹ M. Foucault, *op. cit.* 207.

³² M. Foucault, *id.*

³³ M. Foucault, *ibid.* 260.

³⁴ El texto de Plutarco, producido entre los años 110-115 d. C., se titula *Amatorius (Erotikos)*; en cambio el texto atribuido a Luciano (trad. *Los amores*), es claramente tardío, ya que en la edición de Loeb se lo ubica a principios del siglo IV d. C. Cf. M. Foucault, *op. cit.* 264.

una nueva dimensión erótica que privilegia la relación heterosexual, la integridad virginal y la recompensa por esa pureza que hallará satisfacción en un matrimonio espiritual.

Es posible que la mirada de Servio sobre los episodios analizados esté en consonancia con las concepciones de estos autores post-clásicos y no con la virgiliana, que se muestra más afecta a recrear relaciones pederastas entre los guerreros itálicos y los troyanos a la manera griega.³⁵ La sociedad tardía, anterior al triunfo del cristianismo, exigía el cumplimiento de códigos estrictos en lo que respecta a la virilidad; así lo afirma Peter Brown:

“Ningún hombre normal podía convertirse realmente en mujer; pero todo hombre temblaba al verse a punto de volverse ‘afeminado’. [...] Nunca era suficiente con ser varón: un hombre tenía que esforzarse para mantenerse ‘viril’.³⁶

Estas consideraciones sobre el hecho de que no alcanzaba con parecer un hombre sino debía demostrarlo, justificarán el siguiente ejemplo en el que el comentarista hace mención del episodio de Aquiles, quien travestido por su madre, se encontraba resguardado en el gineceo del palacio de Licomedes. Uno de los *lemmata* que funciona como apertura del comentario al verso 2.477 es el sintagma *Scyria pubes* (“la juventud de Esciro”), que acompaña a Pirro, el hijo que Aquiles habría tenido con Deidamía, una de las princesas de Esciro.³⁷ Si bien el episodio narrado por Virgilio se enmarca en la secuencia bélica de la caída de Troya, la evocación mítica de Servio insiste en el comportamiento poco decoroso del héroe homérico y, aunque en forma tácita, hace referencia a su ambigua sexualidad:

*SCYRIA PVBES, a Scyro insula, una de Cycladibus, in qua Lycomedes fuit, pater Deidamiae: quam Achilles commendatus ibi a matre Thetide uitiat, unde Pyrrhus natus est. Quamuis alii uolente Lycomede Deidamiam Achilli datam in matrimonium dicunt.*³⁸

³⁵ Cf. C. Williams, *op. cit.* 115-119, menciona la relación de los itálicos Cupavo, hijo de *Cycnus*, quien había sido amado por Faetón (Verg. *Aen.* 10.186-193), Cidón que ama a Clicio (*Aen.* 10.324-327) y la pareja troyana constituida por Niso y Euríalo, quienes cumplen los roles de *erastes* y *eromenos* (Verg. *Aen.* 5.294ss. y 9.424ss.).

³⁶ P. Brown, *op. cit.* 29.

³⁷ La referencia a los combatientes “esciros” comienza en el verso anterior, cuando Virgilio detiene la imagen en la mención de Perifás y el guerrero Automedón, cf. Verg. *Aen.* 2.476-478: *Una ingens Periphás, et equorum agitator Aquillis / armiger Automedon, una omnis Scyria pubes / succedunt tecto, et flammas ad culmina iactant.* (“Al mismo tiempo Perifás y el conductor de los caballos de Aquiles, / el armado Automedón, al mismo tiempo toda la juventud escira / se colocan debajo del techo, y arrojan llamas hacia arriba.”).

³⁸ Serv. *In Verg. Aen. Comm.* 2.477: “LA JUVENTUD ESCIRA, de la isla de Esciro, una de las Cícladas, en la cual habitó Licomedes, el padre de Deidamía: a esta Aquiles, encomendado allí por su

El pasaje anterior demuestra una vez más la intención del gramático en deconstruir la imagen del Pelida apelando a versiones míticas que hacen hincapié en su brutalidad sexual; a esto se suma su condición de *perfidus* al violar la hospitalidad de su protector. Servio no menciona explícitamente su disfraz femenino, solo recuerda que su madre lo ubicó en ese escenario, dejando posiblemente a sus receptores –conocedores de la tradición mítica– para que completen por sí mismos las omisiones;³⁹ pero, en lo que sí se detiene en recordar es el *stuprum* del que fue objeto la joven engañada por la apariencia femenina de su violador.⁴⁰ Las consecuencias del ataque contra la *pudicitia* de Deidamía están contenidas en la significación del verbo *vitio*; la marca de tal acción, donde se sublima la violencia guerrera en la pasión erótica, está testificada en el nacimiento de Pirro.⁴¹ Contrariamente otros mitógrafos, historiadores y comentaristas mitigan la versión manipulada por Servio señalando la existencia de un casamiento consentido.

También Aquiles será el instrumento de la violencia cometida contra otra doncella, víctima de la victoria de las armas enemigas: se trata de la mencionada Polixena, a quien el jefe mirmidón amó apasionadamente desde que la avistó mientras acosaba las murallas troyanas. Servio, al comentar el verso 3.321, recuerda que el Pelida la solicitó en matrimonio como condición para concertar la paz:

*PRIAMEIA VIRGO Achilles dum circa muros Troiae bellum gereret, Polixenam uisam adamauit et condicione pacis in matrimonium postulauit.*⁴²

Sin embargo, a pesar de esta afirmación, Servio acude a otras versiones que dan cuenta del enamoramiento que unió al mirmidón con la princesa troyana. En el siguiente pasaje el comentarista recuerda la ocasión en que Polixena acompaña a su padre, el rey Príamo, quien solicita a Aquiles la devolución del cuerpo de Héctor; entonces es ella la que resulta presa del deseo amoroso:

madre Tetis, deshonra, de donde nació Pirro. Aunque otros dicen que Deidamía fue entregada a Aquiles en matrimonio con el consentimiento de Licomedes.”

³⁹ A la luz de las investigaciones antropológicas puede comprenderse el disfraz femenino de Aquiles como parte de un rito iniciático de transición entre la pubertad y la adultez, donde debe asumir su condición de guerrero, en este caso, “asaltando” la castidad de una virgen. Cf. W. Blake Tyrrell, *Las Amazonas. Un estudio de los mitos atenienses* (Madrid 2001), 128-165.

⁴⁰ Según A. Cameron, *op. cit.* 20, Aquiles se mostró renuente a usar ropas femeninas, circunstancia a la que fue obligado por su madre, hasta que advirtió que era un medio válido para acercarse a Deidamía y violentarla.

⁴¹ P. Grimal, *op. cit.* 40, afirma que Aquiles, quien permaneció en la corte de Licomedes por nueve años, era conocido como Pirra, es decir, “la rubia”, por el color de sus cabellos. Su hijo Neoptólemo sería más adelante llamado Pirro.

⁴² Serv. *In Verg. Aen. Comm.* 3.321: “VIRGEN PRIÁMIDA, mientras Aquiles combatía alrededor de los muros de Troya, se enamoró apasionadamente de Polixena después de haberla visto y la pidió en matrimonio como condición de paz.”

*Alii dicunt, quod, cum ad redimendum corpus Hectoris ab Achille etiam ipsa cum patre uenisset, adamata est.*⁴³

Cualquiera fuera la narración utilizada por los mitógrafos, Polixena ocupa en la narración mitológica el lugar de otras doncellas sacrificadas para satisfacción de la *libido* del guerrero;⁴⁴ todas ellas son objetos de un deseo sin medida que, en este caso, es utilizada como “carnada” para la eliminación de Aquiles;⁴⁵ finalmente la infausta joven será inmolada para satisfacer su erotismo bélico, característico de los vencedores sobre los vencidos:

*Tum Achilles moriens petiit, ut euicta Troia ad eius sepulcrum Polixena inmolaretur: quod Pyrrhus impleuit.*⁴⁶

Servio, consciente de la suerte que corrían los cautivos, en particular las mujeres jóvenes, concluye el comentario al verso 3.323, afirmando que Polixena tuvo la suerte de no convertirse en botín de guerra:

*SORTITVS quia captiui et praeda inter uictores sorte diuidebantur.*⁴⁷

CONCLUSIONES

El abordaje de los comentarios de Servio, iluminados a contraluz de la épica virgiliana, permite advertir que la figura de Aquiles, lejos de representar para el gramático las expectativas morales de las élites gobernantes, se convierte en un modelo humano y ético a desestimar, a causa de lo que Foucault denomina como la falta del “cultivo de sí mismo”.⁴⁸ Esta “nueva estilística de la existencia”,⁴⁹ que

⁴³ Serv. *In Verg. Aen. Comm.* 3.321: “Otros dicen que, habiendo ido con su padre para rescatar de Aquiles el cuerpo de Héctor, ella misma se enamoró apasionadamente.”

⁴⁴ Los mitemas que conforman la leyenda de Aquiles dan cuenta, entre otros motivos amorosos, de un supuesto compromiso matrimonial entre el guerrero e Ifigenia, la mencionada relación con la sorprendida Deidamia, la pasión necrofílica por las reinas amazonas y un posible encuentro entre el Pelida y Helena.

⁴⁵ Servio, al comentar el verso 3.321 señala que, en el momento de entregar a Polixena como prometida a Aquiles, Paris, que se encontraba escondido tras la estatua de Apolo, lo hiere de muerte. También advierte sobre la posibilidad de que la doncella amara a Aquiles y que no supiera nada del engaño que iba a cometerse contra él.

⁴⁶ Serv. *In Verg. Aen. Comm.* 3.321: “Entonces Aquiles muriendo pidió que, después que Troya fuera vencida, se inmolara a Polixena junto a su sepulcro: lo que Pirro cumplió”. / Sobre la muerte de la joven, el gramático recuerda el hecho maravilloso de que se escuchó la voz de Aquiles muerto pidiendo el sacrificio (*uox audita e tumulo Achillis*: “se escuchó una voz desde el túmulo de Aquiles”).

⁴⁷ Serv. *In Verg. Aen. Comm.* 3.323: “SORTEOS, porque los cautivos y el botín eran divididos entre los vencedores por medio de la suerte.” / El verso virgiliano se refiere de esta manera a la condición azarosa a la que eran sometidos los vencidos; Polixena, sacrificada, se libraría de esa suerte: *quae sortitus non pertulit ullos* (“la que no sufrirá ningún sorteo”).

⁴⁸ M. Foucault, *op. cit.* 81.

⁴⁹ Para Foucault, *op. cit.* 259-260, la “estilística de la existencia” es una ética de los placeres que estará encaminada a reelaborarse de tal manera que el individuo se constituya en un sujeto moral de sus propias conductas sexuales, familiares y políticas.

se plantea entre los esquemas conductuales desde el comienzo de la Antigüedad tardía, estaba fundamentada en una mayor preocupación por las relaciones conyugales y por las obligaciones a ser cumplidas por ambos cónyuges.

Asimismo el progresivo repliegue de hombres y mujeres hacia la interioridad de la conciencia individual relativizó el juego político, que terminaría amenazando la subsistencia misma de las ciudades por el hecho de que un desarrollo extremo de la espiritualidad se ubicaría por encima de los deberes ciudadanos.⁵⁰ Sin embargo guardar el estricto régimen de control volitivo al que estaban sometidas las élites, era funcional a las instituciones de la *ciuitas*, ya que permitía contar con hombres que se acercaban a la actividad política de una manera virtuosa.

Estas condiciones estaban estrechamente relacionadas con el dominio de sí que debía exhibir el hombre de Estado, a la vez que requería del individuo el respeto por la superioridad –divina o humana– que garantizaba la moderación y la continencia ante los deseos. Ninguna de estas necesidades morales y políticas está representada en la figura de Aquiles, al que Servio, con paciencia y metodología escolar, va dando forma progresivamente. El método utilizado es propio de un sistema explicativo que busca estigmatizar por la falta de autocontrol que demuestra el personaje, “núcleo ético esencial”⁵¹ de una sociedad que se normativiza con aceleración. La iluminación del “deber ser” por la vía negativa se instituye como uno de los fines del comentario destinado, en particular, a los futuros cuadros de la burocracia imperial sobre los cuales Servio ejerce su *auctoritas* de gramático.

El desmesurado Aquiles, carente de *pietas* e inmisericorde, se yergue como un *hostis* para un universo despiadado y sumamente violento en el que Servio vivió y ejerció su labor docente; no obstante la paradoja se construye a partir de la función misma del *grammaticus*, pues, como otros *custodes* de las instituciones imperiales, debía asegurar la cohesión del sistema político. Desde esta perspectiva, la transgresión y la ambigüedad moral del guerrero homérico solo contribuían a profundizar la heterogeneidad de voces, cuerpos, gestos y etnias que representaban un peligroso alejamiento de las normas.

⁵⁰ P. Brown, *op. cit.* 294, afirma que los ascetas veían en la lucha por superar las necesidades sexuales, “un subproducto necesario de la autoimpuesta aniquilación de todo el estatus social”.

⁵¹ M. Foucault, *op. cit.* 109.

